

Pereira destaca la complicidad entre autor y lector de cuentos

Participó con otros tres escritores en las Jornadas Letra Viva

'Las distancias cortas: el cuento'. Este fue el título de la mesa redonda que ayer se desarrolló en el 'Aula Triste' del Palacio de Santa Cruz. La Fundación Jorge Guillén organizadora de estas V Jornadas Liderarlas Letra Viva contó para la ocasión con los escritores Antonio Pereira, Carmen Peralta, Antonio del Álamo y Manuel Rodríguez.

A.M.

Foto: Gabriel Villamil

«El cuento vuelve a recuperarse en el sentido editorial, en el de la atención de la crítica, aunque de ningún modo ha estado nunca abandonado porque el cuento existe desde que un día cualquiera, uno de nuestros antepasados, quizás Eva, le vino contando un chisme a Adán, y ése seguro que fue el primer relato», ironiza el escritor Antonio Pereira al abordar el resurgimiento que está experimentando el cuento últimamente.

Una efervescencia que «nace del interés de los lectores, sobre todo de los jóvenes, porque de otra manera no se justifica, ya que las editoriales no son ninguna 'Hermana de la Caridad' que se dedican a la filantropía».

En su defensa por el cuento, Pereira señaló las características que diferencian al lector de cuento y de novela, y lo elogia de una manera especial. «El público del cuento es especial, tiene unas características determinadas, es más inteligente que el de la novela ya que necesita ser un lector más avizor, más atento, más cómplice de todo aquello que está leyendo».

Términos confusos

Entre las posturas de los escritores acerca de lo que diferencia a la novela del cuento, Carmen Peralta quiso enfatizar sobre la distinción que existe entre el relato y la novela y para ello señaló que «hay gente para los que un cuento es una novela corta o que una novela corta es un cuento alargado, y eso no es así. Hay una diferencia enorme entre ambas técnicas y, sobre todo, la dificultad que entraña para

el autor de cuentos. Popularmente está extendida la idea de que el cuento es un género de aprendizaje y yo pienso todo lo contrario, que es un género perfeccionista, no se permiten errores. Un relato, simplemente, por usar una simple palabra equivocada o desenvolverte dentro de un marco ambiguo te lo puedes llegar a cargar, mientras que en una novela, el autor se puede permitir el lujo de salvar ese tipo de inconvenientes dentro de una trama mejor estructurada».

Según Peralta, el relato es un género muy arriesgado que juega con el inconveniente de que «si un mal cuento cae en manos de un nuevo lector es muy difícil que éste vuelva a repetir con este género».

Otro de los factores en el que coincidieron los escritores fue la complicidad que se genera entre el lector de cuentos y el autor del trabajo. «El lector de cuentos al hacerse cómplice también se hace valedor de un tipo de literatura que puede ser poco positiva para el autor de novelas. El lector de cuentos llega a la prosa desde una posición más combativa, se muestra más luchador frente a la obra que tiene enfrente, mientras que el lector de cuento es un gran compañero del autor», comenta Manuel Rodríguez.

